

Santis Agónicus

Autor: J-H_Vivanco61

San Argos de Rodas / Parte 1

Los santos nacidos fuera de los dominios de Agón son más débiles y corruptos que los del Imperio. Se debe, tal vez, a la falta de conexión directa con el Dios Agonizante, o a las condiciones tan impuras de las naciones exteriores.

Durante toda su historia, Agón ha visto nacer a miles de santos, que han enfrentado las guerras contra los Altos Archiduques del infierno, contra los cultos goéticos que amenazan con su herejía, o contra amenazas aún más complejas que eso.

Sin embargo, es cierto que Agón ha recibido a santos del exterior. Todos ellos reciben una llamada divina para adentrarse en los dominios imperiales, y buscar su verdadera misión de vida.

No muchos aceptan el llamado, pues su labor dentro del Imperio no es solo de profetas o apóstoles, sino de guerreros y penitentes dispuestos a todo por la fe. Muchos de ellos, como San Metodio, San Patricio, San Telmo o San Alexander Jovoch son recordados y puestos en la mesa al hablar de la fé católica del exterior.

Pero uno se distingue de todos ellos, y sirve como la muestra irrefutable de fé adoptada: San Argos de Rodas.

Su historia es muy recordada, pero por los motivos más escalofriantes de su época.

En el 435 D.C., en lo que hoy es Realía, muy cerca de Gibraltar, la influencia griega de los migrantes de los Balcanes se instaló en la pequeña isla-ciudad de Nueva Rodas.

En comparación a su antecesora, la ciudad tenía un anillo de 5 estatuas llamadas Titanes de Bronce, que

servían como faros y custodios de la ciudad. En el centro, una catedral, llamada Nicho Carcomido, se alzaba por las tierra, y se adentraba en las profundidades de Nugrimsevk.

Y, en el interior del partenón barroco, en lo más profundo de una cámara abovedada entre columnas de oro, una reliquia; una esfera dorada, que palpitaba cada 13 de septiembre.

Resguardada por un dote de soldados de la ciudad, y un puñado de guerreros de la Guardia de Jericó, era un punto de peregrinación muy usual por extranjeros y propios.

Una figura, sin embargo, custodiaba con sumo cuidado la esfera, día y noche. Vestido con su capa dorada, y su casco espartano, San Argos, canonizado al nacer por sus marcas de nacimiento, siempre estuvo destinado a permanecer junto a la esfera.

Pero, una noche, al caer el sol y dar paso a la penumbra, la esfera empezó a vibrar. Vibraba produciendo un agudo sonido. Los oídos de los creyentes sangraron un líquido dorado, como savia del árbol más hermoso de Nordegård

Pronto, el dolor hizo enloquecer a miles, que empezaron a rezar un nombre entre plegarias dolorosas: Nemea..., Nemea.

El Herald de la Guerra encargado de la ciudad, que antes veía a la esfera con cuidado, ahora se mostraba sumamente preocupado. "Una antigua profecía", dijo, "que salió de la Voz del Padre, Spiritus Sanctis, ha marcado el fin de la ciudad, por un reptil, con alas de murciélago, y melena de león".

Los creyentes empezaron a huir de la ciudad con pavor al escuchar la profecía, y en una semana, la ciudad quedó vacía. La esfera había seguido vibrando, dejando ir y atrayendo a nuevos adoradores.

Pero uno de ellos, permaneció inmaculado junto a ella: San Argos.

Desde el inicio del fenómeno, había rezado en lenguas antiguas, –tan antiguas, que la Voz del Padre no las conocía del todo–, sin comer, ni dormir.

Cuando la ciudad hubo estado vacía, San Argos rompió el silencio que lo rodeaba. Se levantó del suelo, y abrió el relicario donde se hallaba la esfera vibrante. La tomó con sus manos, y sintió su forma perfecta, su peso inmenso y color pulido y opaco.

De pronto, como si de un huevo se tratase, empezó a resquebrajarse mientras unas pequeñas garras lo abrían desde adentro. San Argos la volvió a pasar en su relicario, y salió de Nicho Carcomido, posándose en la explanada que antecedió a la catedral.

Un temblor precedió a la calma de la noche, hasta que un seco retumbar hizo caer las torres del edificio. Poco a poco, la magnífica estructura de casi 500 metros de altura calló sobre su misma, acompañado de un rígido desgarrador y melancólica, al mismo tiempo que animal.

Una colosal presencia se alzó de los escombros, extendiendo unas alas tan grandes como la mitad de la ciudad, de color crema y dorado. El largo cuerpo empezó a salir, pareciendo interminable hasta terminar en una delgada cola con picos y espinas.

Cuatro poderosas extremidades reposaban en el torso, y el largo cuello liso estaba protegido por una melena tan frondosa como un bosque entero. Negra como la noche, bailaba al ritmo del batir de las alas de la criatura.

Una voz de pronto sonó en la cabeza de San Argos, que había estado viendo el espectáculo desde la devastada explanada.

–Argos..., Argos...

No parecía venir de ninguna parte, pero resonaba en su mente, como miles de voces fracturadas; todas inhumanas.

San Argos empuñó su legendaria lanza, "Cazadora de Leones", envuelta por una parte del sudario de El Clavado. Su rosario de oro griego empezó a fracturarse ante la vista: un dragón.

El santo no retrocedió aún cuando la descomunal figura, que enegrecía el cielo nocturno, le acercó su cabeza, mostrando sus millones de colmillos del tamaño de una espada. Su flautas empezó a vibrar mientras hablaba. Sus ojos brillaban en negro.

—Argos, matador. —pronunció el dragón.

—No oses pronunciar mi nombre en vano, demonio. —dijo Argos con burla, pero decidido.

La criatura rió, en un tono tan grave que los oídos de Argos sangraron. En dorado.

—Tu nombre, —dijo en burla—. Me es tan conocido como profano, Argos. Y me parece bello, como las vetas doradas que recorren mi cuerpo.

Ahí, frente a frente, Argos no parecía más que una mota de polvo suspendida en brea.

—Tu no mereces tener ni nombre, ni forma, pues eres un capricho de la creación perfecta del Padre.

Un aliento cálido salió de las fauces del dragón. Olía hermoso, como a gardenia fresca.

—Mi nombre..., lo recordarás siempre.

La oscuridad de pronto invadió a San Argos, y la voz solo dijo una frase en la oscuridad.

"Nemea".

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, [FICTOGRAMA.COM](https://fictograma.com), un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por *J-H_Vivanco61*